

Rafael Menjívar Ochoa

Poemas

UN VIEJO AMOR

I

Uno está en ocasiones
atroz como una puerta
y es —si acaso es algo—
mano, bisagra y llanto

Y ya nunca llorar

Cuando uno está entrenado
—dar vuelta de campana, ladrar
fingirse muerto—
las cosas no caminan como deben
El tiempo pasa lento
los taxis huyen lentos
el sueño se desvela y uno se cree santo
y triste
y en realidad sólo piensa en otra cosa

Cuando se acaba el día
si es que se acaba
duelen los pies en serio
la pomada no ayuda, los suspiros
no ayudan ni para estar insomne
Cuando acaba la noche
si es que se acaba
se recuerdan los sueños de tres noches atrás
saludan de lejos con manecitas tristes
y eso, amor, es irse al diablo

(Es oscuro el cementerio de los sueños)

En fin, que arden los ojos
al despertar y cuando el dormir falta
y cuando se está lejos de uno mismo

cerca de nadie en especial
rozando el limbo.
Arden los ojos de agua
arden de tanto ver y de estar ciego
Todo color es vano y no existe memoria
más que de este ardor que ya desangra

Uno camina de nuevo
y duelen más los pies de tantos pasos
de estarse quieto y rayos:
mañana es domingo
nada más que domingo

Quizá sea otro día si lo suplico a rastras
Quizá si fuera lunes sólo tendría la náusea
que da cuando se pierden los calendarios patrios
y las fechas profanas

En fin, amor, que está la casa en calma
y que no tengo casa

Nadie tiene una casa

Rafael Menjívar Ochoa

Poemas

II

Cera, candado, mohó,
sonrisa y hierro:
el cálido sabor de un llanto ebrio.

Sin más ni más, la imagen
de un rostro en el espejo,
y blancos los cabellos.

Cera, candado y sal,
las manos de cemento:
la frágil soledad de un cementerio.

(Los días ya no hieren,
sólo saben a hielo.
El amor ya no mata:
sólo es silencio.)

Cera, pudor, migajas
de nada cierto:
el rostro sin rencor de un niño ciego.

Rafael Menjívar Ochoa

Poemas

III

Si me muriera ahora extrañaría
lo que viví en tu piel: la fiel distancia
de mi casa a tu pecho,
de mi mano a las grietas
de un corazón abierto que no me ama.
Si me muriera ayer,
si tan sólo muriera;
si vinieran tus ojos a mirarme,
si cantara en la niebla que me diste por voz,
si me buscara en vano, si te fuera a buscar,
si te encontrara,
si mi última noche fuera ayer
y no mañana
y no cuando tu olor ya no existiera;
si hoy no fueras tú, sino ya nada,
si las fotos no fueran más que fotos,
si fueran sólo nada;
si nada más que nada en los momentos
que ya no pasan,
si no pasara nada;
si no hubiera dolor,
sino ya nada,
qué de calor sin llamas, qué de vueltas
sobre el largo y el ancho de esta cama
que nunca visitaste sino a medias,
sino a distancia.

(Del colchón a tu espalda,
del olor a las válvulas de tu sexo con nombre,
de tu rodilla anclada en otras ansias;
de la suerte al momento de la nada,
hay una gran distancia, amor,
hay una gran distancia.)

Qué de cintura, en fin, al borde de otras manos,
qué de sudor que acaba en tempestad,
en carne inútil, en vértebra encarnada.

Qué de huesos sin dueño, malditas las miradas
que pisaron con ansia tus pisadas;
qué de olvido sin suerte, qué de muertes
para una sola vida, para un fuego sin llamas.

Si alguien muriera hoy,
si yo muriera,
si tú no me contaras en pasado, si viniera
a mi casa un dolor con otro nombre;
si no fuera tu nombre
un alfabeto roto, una distancia
más grande que vivir sin esperanzas;
si te volviera a ver con otra ropa,
si ya no fueras tú, si otro te viera
y te rompiera el alma,

qué de besos perdidos, qué de llagas;
qué de rumores nuevos y sonrisas sin boca,
sin la huella fugaz de quien fue bien amada.
Qué pálido el rubor. Qué fiel la rancia
lápida con tu nombre y apellido,
con tu calle y tu número grabada.
Qué de cadáveres ciegos se rompieran
en el rincón más triste de mi cama.
¿Y qué será del tiempo?
¿Y qué será mañana?

¿Cuándo será mañana?

Rafael Menjívar Ochoa

Poemas

La mujer esqueleto

I

La mujer esqueleto se desnuda
con ansia vegetal

La mujer esqueleto

La mujer esqueleto dice gracias
por no llorar

Siembra esqueletos

La mujer esqueleto masca dientes
y goma de mascar

Sombra de un esqueleto

La mujer esqueleto se nos muere:
vocación de esqueleto

Rafael Menjívar Ochoa

Poemas

II

Boca sin boca:
esqueleto
Pasión de caderas
y hielo

Rafael Menjívar Ochoa

Poemas

III

El perro que te ladra buenas noches
tu perro personal

El sillón que se sienta a tus espaldas
tu sillón personal

El baño que te lame los sudores
tu baño personal

Tu furor tu leucemia tus vaginas
tu cara personal

Las sábanas que huelen siempre a siempre
tu cama personal

Los dolores de espalda los dolores mensuales
tu status personal

Tus libros tu diarrea tus impuestos
tu cuándo personal

Tu zapato tu dios tus vegetales
tu nada personal

Tu fémur esquelético tu sífilis
Tu náusea personal

Tu noche tus gruñidos tu carro tus pendientes
tu náusea personal
sí
tu náusea personal

Tu máquina de mierdas y de lágrimas
tu idiotez personal

Tu hermana la que canta tu tío el que te viola
tu niñez personal

Tu cosa personal tus pocas ganas
tu cosa poca cosa personal
sí
tu cosa personal

Rafael Menjívar Ochoa

Poemas

IV

Bagazo
anónimo sin dueño
sombra de un caballo triste
sueño de un mal espectro

Eclipse del cuerpo

Rafael Menjívar Ochoa

Poemas

V

La mujer esqueleto amor a solas
sombras y hueso
La mujer esqueleto casa aparte
el rubor a destiempo
La mujer esqueleto mala cosa
mala sangre y aliento
La mujer esqueleto que se moja y descose
y baila ante un espejo
La mujer de su casa y de sus dientes
La mujer de las piernas sin sustento
La mujer que se sangra y no se muere
los ojos de relleno
La mujer que se cansa a medio día
La mujer de las tripas y los gestos
La mujer sin embargo La mujer apellido
La mujer de su padre y de su dedo
La mujer poca vaca
La mujer sin su peso
La mujer de la bota y del canario
La del muslo desierto
La mujer que lloró toda una noche
La que se fue muy lejos
La que viene y se viene y se palpita y sangra
La que se peina el pelo
La mujer desvelada la mujer trapo en uso
la mujer que va al cielo
La que se antoja a ratos La que se entrega nunca
La que saca a pasear a su hijo muerto

Quién mujer cuando entonces
Quién campana o complejo
Cuándo bata y sostén
o niña o descontento

Largo su largo brazo
su brazo de esqueleto

Rafael Menjívar Ochoa

Poemas

Máquina 4

A veces estar muerto, sentado poco a poco. A veces
la gana de estar serio y conmovearse,
un espejo por cara, un dormitar sin ojos.

A veces decirse sin embargo:
la mano de este lado, la otra mano del otro,
arroz en la comida, leche y pan, lantejuelas,
y reír. Estar solo y a solas
y amarse con desprecio.

A veces no hay ni dónde caerse muerto.

Los dientes que se salen de las órbitas
y crujen como tablas. A veces que los huesos
de la cadera saltan, los tendones, las cejas,
y se quiebran.

Uno despierta a veces muerto
y sudando.

Rafael Menjívar Ochoa

Poemas

EPÍLOGO

Uno se levanta a veces, sin saberlo,
con los dos pies izquierdos. Saluda al espejo:
la barba creció. No hay café. (Se necesita
café para vivir hasta las diez de la mañana.)

Uno a veces se levanta y aún duerme
y años después despierta en una casa que es la suya
y si acaso encoge los hombros y susurra
una frase de perdón para sí mismo.

Uno tiene a veces las ganas de morirse a media calle.

Uno contesta a veces que sí porque así son las cosas,
que no o que talvez porque así son las cosas.
Uno a veces no contesta
y se llenan de silencio los zapatos,
el pantalón queda flojo
y la camisa suda.

Uno se preguntó alguna vez “¿debo?”
y contestó “me muero”.

Uno, alguna vez, tendrá los ojos vidriosos
y dirá la palabra equivocada
y cantará sin tono
y no habrá quien lo escuche.

Uno verá alguna vez que el tiempo es viejo
y que no tuvo tiempo.
Sonará el despertador
y una sonrisa a la izquierda de la cama
le dirá que ya es hora, que el agua está caliente,
que no se le haga tarde.
Y uno —que es uno y no más que sólo eso—
dirá que un rato más, sólo un minuto,
sólo un segundo más, medio segundo,

y qué extraño, ya no suenan los violines,
y qué extraño es el mundo cuando no suenan los violines.

Rafael Menjívar Ochoa

Poemas

SIN TÍTULO

I.

¿Qué hago sin gato aquí,
cierto y ecuánime,
sin causa que juzgar?
¿Qué hago sin cara propia,
sin pies ni tambaleante? ¿Quién me busca
y no halla mi teléfono en su mesita de centro? Soy apenas
las señas particulares de alguien que me conoce,
tarjeta de identidad que se descalza un pie
y luego el otro
y dormirá hasta que sea demasiado temprano.

(Mi carne no sabe a carne. La saliva
se coagula y, oh, de nuevo es media tarde
y no ha llegado la lluvia.)

¿A qué hora habré nacido, que no recuerdo la luz?
¿A qué hora me habré muerto, que no me duelen las manos?

Rafael Menjívar Ochoa

Poemas

II.

Aún hay bancas en los parques.
Aún hay parques
y las estatuas gruñen en silencio su soledad patria.

Aún hay flores
y aún no tengo nombre. Aún
arranco flores para entender que alguien muere
cuando el amor nos mira fijamente.

¿Y de qué se habla en el parque?
¿Y a quién se espera en el parque? ¿Quién llega?
¿A quién se pide perdón? ¿A quién se paga la entrada?
¿Quién cobra?

Hoy no hubo un reloj que me llamara
y llegué tarde a la ceremonia de estar solo.

Rafael Menjívar Ochoa

Poemas

III.

Mañana será hoy, y así las cosas.
Mañana no es mañana.
(¿Qué hago sin gato aquí,
donde dormir es muerte?)

Los motivos

1. Motivos para el amor.

Ella le arranca el ojo que le queda y las carcajadas suben por la escalera, se deslizan por la alfombra del pasillo y se alzan ante el espejo del baño, que no refleja a nadie.

Él, ya sin ojos, se da cuenta de que no podrá verse en ese espejo cada vez que se afeite, y las carcajadas se hacen más fuertes aún.

Ella le arranca un brazo, luego un riñón. Las mandíbulas les duelen de tanto reír.

Ella le arranca la boca y él calla para siempre.

Ella le pregunta qué pasa. Él no responde.

Ella llora: ¿en qué ha fallado?

Él la consuela en silencio. Ella lo besa.

Rafael Menjívar Ochoa

Poemas

2. Motivos para el desamor.

Él le pateo las costillas. Ella sonrío y logra respirar sin perder la secuencia natural de su aliento.

Ella le dice que le ama.

Él le da un beso en la frente y la alza del piso, jalándola de ese cabello luminoso que le gusta como nada en el mundo.

Él la arrastra hasta la cama. Ella grita con llanto: su fémur está roto desde hace una semana.

Duermen.

Siguiente día: él la ignora durante el desayuno. Ella se va de casa. Él la extraña.